
EDITORIAL

Autoría en trabajos publicados.

La autoría de los trabajos científicos ha sido objeto de múltiples comunicaciones y editoriales en los últimos años. Tan solo en el 2005 más de 100 trabajos se han publicado sobre el tema. Ahora bien, un artículo científico debe incluir como autores únicamente a quienes hayan contribuido de manera sustancial a la investigación que se publica. Sin embargo, existe una ligereza en el momento de asignar autorías y así aparecen firmando un trabajo personas cuya participación ha sido poco importante, o que no han participado en ninguna forma, pero se les coloca como halago a fin de obtener alguna prebenda o para ayudarlos a ser promovidos en la institución de origen o ser clasificado en los sistemas de promoción de la investigación. También es práctica común, dar alguna ventaja a familiares o amigos (1). Sin embargo, el efecto de la dilución de la multiautoría como dice Day (2) perjudica a los investigadores auténticos.

Ser autor de una publicación científica es un privilegio y representa una de las experiencias más satisfactorias de un científico, sin embargo, esto no es todo, ser autor representa también una responsabilidad ante la comunidad científica, puesto que cada persona que firma un trabajo, debe conocer a fondo sus objetivos, su realización y debe haber leído y discutido el manuscrito a publicar.

El Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas, una reconocida organización sobre temas éticos en relación a la publicación de investigaciones biomédicas, define que para obtener la autoría se deben cumplir los requisitos siguientes: 1- contri-

bución sustancial a la concepción o diseño, obtención de datos o análisis e interpretación de éstos; 2- escritura del artículo o revisión crítica de su contenido y 3- aprobación final de la versión a ser publicada.

Aquellos que no cumplan con estos tres requisitos, pero que han participado en alguna forma en el estudio, deben ser colocados en la sección de Agradecimientos, por ejemplo, aquellos que hayan colaborado con su ayuda técnica, con la asistencia en la escritura del trabajo, o el jefe del departamento que provee solo un soporte general. Otros recomiendan incluir en esta sección, a aquellos que hayan dado recomendaciones generales, que proveen espacio, dan ayuda financiera, realizan un análisis ocasional o proveen pacientes para el estudio.

Recientemente se publicó un trabajo procedente del Departamento de Salud Pública de Francia (3), donde entrevistaron a 39 investigadores de programas de investigación clínica en un hospital universitario, encontrando que la mayoría, aunque conocía los criterios para autoría, no estaba de acuerdo con ellos por rígidos o inaplicables. También encontraron que la autoría por regalo era una práctica frecuente, inclusive 59% de ellos habían recibido una autoría de este tipo.

Ya en 1996, Nylenna (4), comentaba que la publicación médica estaba sufriendo una transformación, de ser canales de información profesional hacia los clínicos, las revistas médicas se estaban transformando en herramientas para el proceso de calificar a los investigadores. Agregaba que esta evolución puede ser descrita como un cambio de

su enfoque principal sobre el lector como recipiente de la información (orientación hacia el lector) a un mayor énfasis sobre el autor, quien obtiene el mérito por publicar trabajos científicos (orientación hacia el autor). El resultado ha sido una inflación en el número de autores y de autorías de regalo.

El promedio de autores por trabajo publicado ha ido creciendo en los últimos años. Benos y col. (5), citan que en las revistas que dependen de la American Physiological Society, se ha incrementado casi en un 50% entre 1960 y 2004. Haciendo una revisión de la revista *Investigación Clínica*, hemos encontrado que el promedio de autores por trabajo original (excluyendo editoriales y revisiones) en los últimos 5 años ha sido de 5,5 autores, con una variación de 4,5 a 6,2. El rango estaría entre 2 y 18 autores. Si comparamos estas cifras con las de otras revistas dedicadas a la investigación clínica y médica de América Latina (México y Chile), encontramos un promedio similar entre 5 y 6,7 en los últimos dos años y un rango de 1 a 16 autores por trabajo. Curiosamente, al analizar una revista norteamericana de investigación clínica, observamos que el promedio de autores por trabajo en

el último año fue de 9,6 con un rango de 4 a 19 autores.

Más autores significan más interacciones personales pero más problemas potenciales si la comunicación no es la adecuada. Es por ello que con más frecuencia, muchas revistas, requieren que cada autor no solo refrende con su firma que ha participado en el trabajo y que está en conocimiento que éste está siendo enviado a la revista, sino que informe en forma explícita su papel en el proyecto. La responsabilidad de una autoría incluye aspectos éticos y legales. Un ejemplo muy reciente ha sido la retirada de un trabajo en la muy reconocida revista *Science*, donde en principio, el primer autor y el último (como responsables principales del trabajo), se retractaron de lo publicado mediante una comunicación a la revista, pero también lo debieron hacer todos los demás autores.

A pesar que en nuestra revista han sido muy escasas situaciones similares a las comentadas y que el promedio de autores no es alto, este año hemos decidido exigir como requisito, que los autores expliquen de forma sucinta su participación en el trabajo que desean publicar.

Elena Ryder

Authorship in published papers

Authorship issues are increasing, primarily because the average number of authors per published scientific article has been rising over the years. The mean number of authors in our journal has been 5.5 in the last five years, similar to the mean of other Latin-American clinical/medical journals taken as comparison. However, the mean in a clinical research North American journal, taken at random, was 9.6. The ICMJE has defined an author of an article submitted to a medical journal as a person who has: 1) made substantial contributions to the conception and design, or acquisition of data, or the analysis and interpretation of data; 2) drafted or critically revised the article and 3) approved the final version. Many researchers disagree with the obligation to meet the three criteria and they do not apply them. However, most scientific journals have adopted a declaration of authorship responsibility that every author must sign, certifying that they meet the criteria de-

fined by the ICMJE. Beginning this year, Investigación Clínica joins that group of journals, so all our contributors must sign a declaration of authorship responsibility.

1. Grieger MCA. Authorship: an ethical dilemma of science. *Sao Paulo Med J* 2005; 123:242-246.
2. Day RA. Como escribir y publicar trabajos científicos. Cap. 5. Organización Panamericana de la Salud. *Publicación científica* No. 526. 1990.
3. Pignatelli B, Maisonneuve H, Chapuis F. Authorship ignorance : views of researchers in French clinical settings. *J Med Ethics* 2005; 31:578-581.
4. Nylenna M. Medical publishing-dissemination of knowledge or personal promotion? *Tidsskr Nor Laegeforen* 1996; 116:3652-3655.
5. Benos DJ, Fabres J, Farmer J, Gutierrez JP, Hennessy K, Kosek D, Lee JH, Olteanu D, Russell T, Shaikh F, Wang K. Ethics and scientific publication. *Adv Physiol Educ* 2005; 29:59-74.